

98

**A. KOSAREV**



**LA JUVENTUD  
SOVIETICA  
VANGUARDIA  
DE LA  
PAZ**

*Ediciones  
Europa América*



A. K O S A R E V

**LA JUVENTUD SOVIETICA** ════════════  
═══════════ **VANGUARDIA DE LA PAZ**

**BASES MORALES, RELIGIOSAS Y FILOSOFI-  
CAS DE LA PAZ**

**INFORME AL CONGRESO MUNDIAL DE LA  
JUVENTUD**



**EDICIONES EUROPA AMERICA**



A. K O S A R E V

**LA JUVENTUD SOVIETICA** ════════════  
═══════════ **VANGUARDIA DE LA PAZ**

**BASES MORALES, RELIGIOSAS Y FILOSOFI-  
CAS DE LA PAZ**

**INFORME AL CONGRESO MUNDIAL DE LA  
JUVENTUD**



**EDICIONES EUROPA AMERICA**

Imp. Marsiega, Menéndez Pelayo, 12 (Intervenido por los obreros)



Representante de la juventud de un Estado socialista, me considero dichoso de discutir con vosotros, lleno el ánimo de recíproca comprensión, la cuestión que nos atormenta a todos en la misma medida, la cuestión *de la paz*.

Desde 1914, la humanidad no ha estado nunca tan amenazada como ahora de un nuevo incendio de guerra imperialista mundial. La guerra se desliza como una serpiente, dirigida por un pequeño grupo de capitalistas, contra los pueblos, y a despecho de los pueblos mismos. Antes de pasar a la descripción de la concepción comunista quiero, con vuestro permiso, indicar los focos del peligro de guerra y señalar sus fomentadores. Si vemos claro en esta cuestión podremos convencernos de que *no basta querer la paz, sino que hay que luchar por ella*, y que la agitación y la propaganda contra la guerra no pueden por sí solas impedirla. Hay gente que dice: «los más fuertes deben reinar sobre los más débiles».

Desgraciadamente, gentes de una cierta orientación, tratan de extender esta ley de Darwin, que se aplica para determinar el modo de vida de los animales, a las relaciones entre los pueblos y no solamente tratan de hacerlo, sino que sobre la base de esta ley feroz establecen sus relaciones con los países y los pueblos vecinos. Son incapaces de imaginarse una unión fraternal y desinteresada de los pueblos.

«Una unión que no se fije la guerra como objetivo es insensata e inútil»; proclaman.

Involuntariamente surge la cuestión de los fines y de las tareas de estos hombres, llegados al extremo límite de la negación de la amistad de los pueblos y de la propaganda de la guerra. Es inútil reflexionar mucho tiempo sobre esta cuestión. Basta seguir atentamente los acontecimientos que se desarrollan en Europa y en Asia, para comprender lo que

quieren los que predicán el nacionalismo, violan los tratados, rechazan los ofrecimientos de tratados de no agresión, y para saber dónde se hallan los focos de guerra.

¿Cómo evitar la guerra y mantener la paz? Mucho se ha escrito a este respecto; filósofos, escritores, políticos, tratan de resolver la cuestión del mantenimiento de la paz.

Hemos venido aquí animados de un solo pensamiento, de la idea de salvar a la joven generación de los grandes dolores y de la destrucción física que le amenaza. ¿Cómo contener la próxima catástrofe de una nueva guerra mundial?

A pesar de que en la memoria de todos los pueblos vive todavía el doloroso recuerdo de la guerra mundial de 1914, vemos hoy otra vez, bajo otras consignas, con otra filosofía, a millones de jóvenes preparados para una nueva guerra. Cuando oímos a millones de hombres exclamar «NO QUEREMOS MAS GUERRAS», expresan el recuerdo inolvidable de los 9 millones de muertos de la última guerra; son los lamentos y los gemidos de 29 millones de heridos y de cinco millones de viudas, cuya existencia es destrozada por la miseria y el hambre; son los 10 millones de huérfanos privados de las caricias de los padres, recogidos en las calles por transeúntes o arrancados a las ruinas de los incendios de la guerra.

Nosotros, la joven generación del siglo veinte, generación que puede ser dichosa, gozar de todos los bienes y riquezas creados durante siglos, somos capaces más que cualquier otra generación, de crear, de inventar, de alcanzar nuevas cimas de la ciencia y de la técnica y de elevar la humanidad de hoy y de mañana a alturas desconocidas. Pero sabemos, por la experiencia del pasado, que la guerra no ha hecho dichoso a ningún pueblo ni a ningún país. Ha sido la bárbara destrucción de riquezas y de vidas humanas. La guerra ha reducido a escombros centenares de ciudades, millares de edificios destinados a la producción, de monumentos de las artes y de la cultura. ¿Por qué y para qué? Para el mayor enriquecimiento de un pequeño grupo de explotadores. La guerra no ha hecho más que aumentar la miseria y los sufrimientos de los pueblos.

Estamos profundamente convencidos de que la juventud y los pueblos de la U. R. S. S. no son los únicos que no quieren

la guerra. Ningún pueblo quiere la guerra, porque significa la destrucción, la muerte, la miseria, la desgracia de millones de hombres y la riqueza de un puñado insignificante de banqueros.

Desde la tribuna del Congreso Mundial de la Juventud dirigimos el más sincero y ardiente llamamiento a la juventud de todos los países, de todas las organizaciones, de todas las razas. Juntos, la mano en la mano, hombro contra hombro, infatigablemente, a pesar de las dificultades, consolidemos la paz. No dejemos triunfar las fuerzas destructoras que desencadenan la guerra.





## LA PAZ ES LA IGUALDAD DE TODOS LOS PUEBLOS

Nosotros, los enviados de los millones de jóvenes de la Unión Soviética estamos llamados a proclamar en voz alta, desde la tribuna del Congreso Mundial de la Juventud, que el comunismo ha combatido y combate por la igualdad de todos los pueblos, por el derecho de cada pueblo a un desenvolvimiento pacífico, independiente y creador.

Nosotros, los comunistas, decimos con Marx: «Un pueblo que oprime a otros no puede ser libre».

La sangre de los mejores hijos del pueblo ha corrido durante mucho tiempo en la lucha por los derechos del hombre, cualquiera que sea su nacionalidad y el color de su piel, antes de que la verdad triunfase en una sexta parte del globo, en la U.R.S.S.

Nosotros, los comunistas, no solamente proclamamos el derecho de cada nación a disponer de sí misma, a existir libre e independiente y a desarrollar su cultura. En la Unión Soviética se realizan estos grandes principios de igualdad, de fraternidad de los pueblos.

Todos conocéis el proyecto de nueva constitución de los pueblos de la U.R.S.S., elaborado por el más grande hombre de nuestra época, sabio educador y el mejor amigo de los pueblos, Stalin.

Y sin embargo, no hace todavía mucho tiempo, hace 19 años, teníamos la misma situación que en la mayoría de los países capitalistas. La Rusia zarista era una prisión de pueblos. Los pueblos de la Rusia zarista vivían de rodillas, sufriendo la desigualdad nacional. El látigo de los carceleros zaristas silbaba en las orejas de estos pueblos.

En esta sombría época se difundía entre el pueblo ruso,

como se hace todavía en algunos países, la concepción de que se tiene el derecho de oprimir a los pueblos y se cultiva en ellos el espíritu patriotero y el odio a los demás países. Los gendarmes zaristas, obedeciendo la voluntad de sus amos, los terratenientes y los capitalistas, excitaban a los pueblos unos contra otros y hacían del asesinato y de los progroms un sistema de gobierno.

Numerosos pueblos en la Rusia zarista no tenían derecho a hablar ni a escribir en su lengua materna. Ni siquiera un pueblo de 35 millones, como el de Ucrania, gozaba de este derecho natural humano.

Pero ahora la antigua Rusia zarista se ha transformado en una gran unión de pueblos. Los rusos, los ucranianos, los bachkiros, los rusos blancos, los georgianos, los armenios, los dagestanos, los tártaros y los kirguicios se han unido todos por voluntad propia en la unión fraternal de los pueblos.

Hoy todo el mundo saluda con esperanza los gérmenes de fraternidad y de unión de los pueblos que se alzan en los surcos de la inmensa tierra soviética.

Las antiguas colonias de la Rusia zarista, hoy libres, se transforman y son cada vez más florecientes y la vida estalla en ellas cada vez con mayor fuerza, con más luz y con más ardor.

En la Unión Soviética se enseña hoy en las escuelas en 70 idiomas, se publican libros en 90 idiomas y se imprimen periódicos en 82.

La cultura nacional se desarrolla intensamente en las Repúblicas nacionales.

En la República Soviética ucraniana se construyen gigantes industriales, la fábrica de tractores de Jarcof, fábricas de turbinas, fábricas de construcción de máquinas en Kratomorsk, fábricas de locomotoras en Lugansk; ciento sesenta mil jóvenes ucranianos estudian en las universidades. La tirada de los periódicos que aparecen en lengua ucraniana llega a seis millones de ejemplares.

En las Repúblicas soviéticas del Asia Central ha surgido una industria con sus trescientos mil obreros. Antes de la revolución había en el Turkeistán ochocientas carretas, mien-

tras que hoy sus campos son labrados por quinientas mil carretas y quince mil tractores.

Ved ahora, amigos, el pueblo armenio. Gimió durante siglos bajo el yugo de los Shas de Persia, de los Sultanes turcos y de los Zares rusos. Transformado en colonia, Armenia que era un país riquísimo, se quedó en la miseria. El pueblo armenio y su antigua cultura fueron destrozados. Ahora bien, el socialismo ha hecho del pueblo armenio un pueblo floreciente y de la República soviética armenia la perla de la U.R.S.S.

Los pueblos de la Unión Soviética y nosotros, los comunistas, mostramos a la humanidad, con estos grandes ejemplos, que no existe raza inferior, que todos los pueblos y todas las naciones son iguales. Todos tienen igual derecho a la vida, todos tienen fuentes inagotables de energía creadora y de talento. En algunos países se estimula la animosidad nacional. En la U. R. S. S. el que esto haga es encarcelado.

He aquí, en efecto, lo que se lee en el proyecto de Constitución de la U.R.S.S.:

«La igualdad de derechos de los ciudadanos de la U. R. S. S. sin distinción de nacionalidad y de raza, en todos los dominios de la vida económica, pública, cultural, social y política es una ley inmutable.

Todas las restricciones directas o indirectas de estos derechos, o, al contrario, el establecimiento de privilegios directos o indirectos para los ciudadanos según la raza y la nacionalidad a que pertenezcan, así como toda propaganda de exclusivismo o de odio y de desdén racial o nacional, son castigados por la ley.»

(Proyecto de Constitución, Art. 123).

Así, nos hemos reunido aquí para discutir el problema que a todos nos atormenta: ¿Cómo impedir la guerra y defender la paz?

No lo conseguiremos más que si no cerramos el camino del corazón de los jóvenes a la influencia de los que predicán la desigualdad de los pueblos e incitan a la juventud de un país contra la de otro, basados en teorías raciales pseudo científicas.

La excitación del odio nacional es una vergüenza contra la que se han alzado siempre los mejores espíritus de la humanidad. Sin embargo, hoy, algunos hombres destacados, han alzado esta vergüenza en un escudo y han comenzado a quebrantar las bases de la paz.

Hay ideólogos que inspiran a la juventud teorías pseudo científicas sobre la «pureza de la sangre» sin detenerse ante nada con tal de legitimar sus planes criminales. Deforman y calumnian la historia de la humanidad. Dicen:

«La historia del pasado y del porvenir, es la lucha de la sangre contra la sangre, de la nación contra la nación.»

Nosotros declaramos que el pasado no es esto y que el porvenir no lo será. Como internacionalistas no negamos los intereses de las naciones, al contrario, los respetamos y defendemos la libertad de la prosperidad de cada pueblo, independientemente del color de su piel y de su raza.

Nosotros representamos a los pueblos de la U.R.S.S. y os llamamos a vosotros, amigos franceses, alemanes, chinos, negros, checos, ingleses, americanos, unidos aquí, a levantar la bandera de la lucha por la fraternidad de todos los pueblos y naciones, la bandera de la lucha contra los que empujan a millones de hombres al abismo de la barbarie, al abismo del odio y de la guerra fratricida.

¡Nosotros alzamos orgullosamente esta bandera, porque la paz es la igualdad y la amistad de los pueblos!

## LA GUERRA ES LA RUINA DE LA CULTURA

¡Jóvenes enviados de la paz!

La sociedad humana sigue infatigablemente la vía del progreso. Nos sentimos dichosos de vivir en el siglo de la electricidad, de la T.S.H., de la televisión y de la potencia técnica que ha unido los continentes más lejanos y creado las condiciones que hagan posibles relaciones más íntimas entre los hombres.

Cada pueblo ha dado su contribución al desenvolvimiento secular de la cultura. La poesía, la música, la escultura, la pintura, los inventos técnicos acercan a los hombres de diferentes naciones y favorecen su desarrollo cultural. Constituyen las riquezas de todos los pueblos. Los gigantes del pensamiento humano como Fulton, Stephenson, Edison, Mendeleiev, Shakespeare, Voltaire, Goethe, Heine, Schiller, Beethoven, Rafael, Rembrandt, Romain Rolland, Wells, Barbusse, Repine, Pouchkine, Tolstoi, Gorki, Karpinski y otros muchos son igualmente queridos en todos los pueblos, gozan de igual estima en toda la humanidad progresiva.

En nuestro país la bandera de la cultura y de la técnica la hemos elevado a gran altura. El país socialista, al respetar la memoria de los mejores espíritus de la humanidad, utiliza la cultura y la técnica para crear la vida feliz para todos los pueblos de la gran Unión Soviética.

Ya sabéis que el socialismo ha triunfado definitivamente en nuestro país; aspiramos ahora a alcanzar un grado todavía más elevado de desarrollo, el comunismo.

En nuestro país se desarrolla un poderoso movimiento stajanovista, llamado a renovar la industria. Este movimiento representa el comienzo de un desarrollo cultural téc-

nico de la clase obrera que eleva al trabajador al nivel de los ingenieros y de los técnicos y que, como consecuencia de su desarrollo, destruye la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

Queridos amigos, si reflexionáis objetivamente en la significación de las ideas realizadas por los pueblos de la Unión Soviética, los fines que perseguimos los veréis con toda claridad.

La Unión Soviética ocupaba todavía en 1928 el quinto lugar entre los países productores de Europa. En 1936 la U. R. S. S. se clasificará como la primera en Europa, sobrepasando el nivel más alto de producción anterior a la crisis capitalista de 1929 en todas las industrias decisivas: producción de energía eléctrica, extracción de petróleo, de mineral de hierro, manganeso, hierro fundido, acero, aceros Martín, laminados, superfosfatos, camiones, tractores combinados agrícolas, locomotoras, vagones, máquinas, azúcar, jabón, consumo de algodón, etc.

Los gastos de los seguros sociales se han elevado en la U. R. S. S. de 950 millones de rublos en 1928 a 8.000 millones en 1936.

El papel de la juventud en la vida social y cultural del país es enorme. Baste señalar que el número de jóvenes, sin contar los niños, se eleva a 37 millones quinientos mil. La juventud soviética funde el acero y extrae la hulla; trabaja en las minas de oro y conquista el Artico, construye el metro, las fábricas, nuevas ciudades y valoriza las riquezas de las islas Sajalinas, trabaja en las explotaciones forestales, cosecha el algodón, organiza los transportes y colabora en las invenciones científicas.

No hay paro y el desenvolvimiento de la técnica y la ausencia de explotación, han permitido la introducción en nuestras fábricas de la jornada de trabajo de 6 y 7 horas.

Campanella escribió hace 300 años su notable utopía: «La ciudad del Sol». En esta obra el trabajo es obligatorio para todos, la jornada de trabajo es corta y el resto del tiempo se pasa en ocupaciones agradables, consagrado a las ciencias, a las conversaciones, a la lectura, a la literatura, a los paseos, al desenvolvimiento de las capacidades

físicas e intelectuales. Nunca ha existido una ciudad semejante. Pero ahora no solamente existe una «ciudad del sol», sino un grande y poderoso país del sol: la Unión Soviética.

Por eso se comprende que para los 7 millones de jóvenes obreros de la U.R.S.S. ocupados en las fábricas, el trabajo no es un fardo, sino un «asunto de gloria, de honor y de heroísmo»; los hombres más populares de nuestro país son jóvenes y muchachas, como Stajanov, Krivonoss, Demtchenko, Angelina, etc., que con su admirable trabajo han dado el ejemplo de cómo se puede utilizar todavía mejor la técnica para que la vida se haga más fácil y más dichosa.

Nuestra juventud no conoce las terribles pruebas de los jóvenes y de las muchachas que no tienen trabajo en los países capitalistas.

Estamos orgullosos de ser los representantes de un país en el que el Gobierno asegura a todos los que quieren trabajar la posibilidad de realizar su derecho al trabajo.

Cada ciudadano del país socialista trabaja y crea. Sus necesidades crecen, su deseo de conocer todas las riquezas de la cultura humana aumentan. Cada miembro de la sociedad socialista tiene derecho al reposo. No tiene miedo a la vejez, porque el Estado le asegura medios de existencia.

Todo esto está registrado en el proyecto de nuestra Constitución, este admirable documento que encarna los sueños de las mejores inteligencias de la humanidad.

La ley fundamental de nuestro país, la Constitución, garantiza a cada ciudadano de la U.R.S.S. el derecho a la instrucción. Lenin, nuestro gran maestro, dijo dirigiéndose a la joven generación:

«Para llegar a ser comunista es necesario enriquecer nuestra inteligencia con el conocimiento de todas las riquezas elaboradas por la humanidad».

Es difícil hallar entre nosotros un joven o una muchacha que no estudie en alguna parte. En las escuelas de instrucción general y profesional estudian 31 millones 519 mil ciudadanos de nuestro país, incluyendo 25 millones 515 mil niños. ¿Habría que mencionar aquí que esto constituye un porcentaje de 384 por 100 con relación al número de los estudiantes en 1914? En nuestras universidades y escuelas su-

periores estudian 522 mil 400 personas y en las escuelas técnicas setecientas cinco mil. Al citar estas cifras, no queremos decir que los jóvenes de los demás países no aspiren a la ciencia. No. Queremos solamente mostrar las condiciones en que vive la juventud soviética y lo que han llegado a realizar los pueblos de la U. R. S. S. en las condiciones del trabajo socialista pacífico.

Millares de nuevos locales para las escuelas y universidades, el aumento de los salarios a maestros y profesores, las becas para estudiantes, el aumento de los gastos de Instrucción Pública, que han pasado de 182 millones de rublos en 1913 a ocho mil trescientos diez millones en 1935; todo esto es una garantía de que la juventud de ambos sexos de nuestra patria puede realizar su derecho a la instrucción.

Ahora quisiera, amigos míos, llamar vuestra atención sobre el hecho de que la situación de los intelectuales de nuestro país ha cambiado completamente.

Más allá de las fronteras de nuestro país se sabe que no se produce nunca en nuestro país el caso de un joven que tenga un diploma y no pueda trabajar.

En nuestro país los intelectuales no conocen la terrible necesidad de vender sus conocimientos a los hombres que se enriquecen utilizándolos. Comprendemos el sufrimiento moral de los numerosos intelectuales que a causa de sus condiciones materiales no pueden dar sus conocimientos y su experiencia a su pueblo, y así se aíslan de él.

Nuestros intelectuales soviéticos no sirven más que al pueblo, son una parte de él y juntos crean una vida feliz. ¿Tiene algo de extraño, después de esto, que seamos los más ardientes partidarios de la paz?

Quando hablamos de la defensa de la paz no olvidamos un solo momento a la otra mitad del género humano, las muchachas y las mujeres. Todos nosotros defendemos la libertad y la igualdad de todos para todos. Pero, ¿es que la libertad y la igualdad pueden existir allí donde hay todavía diferencias entre los derechos del hombre y los de la mujer? Y sin embargo, es bien triste que, fuera del país de los soviets, no haya un solo país, ni siquiera entre los más avan-

zados, donde la mujer tenga derechos absolutamente iguales a los del hombre. Nosotros nos consideramos felices de que esta cuestión no tenga ya actualidad en nuestra patria y de que no haya un solo dominio de nuestra vida donde se haya conservado ni la más pequeña supervivencia de desigualdad.

Estamos orgullosos de nuestras muchachas paracaidistas y aviadoras, sabias y técnicas, coljosianas y obreras.

Rodeamos de amor y de solicitud a la mujer, a la madre, que educa una nueva generación de hombres que no conocerán otra vida que la vida feliz.

Un hombre nuevo, un hombre del presente luminoso y un porvenir feliz crece, se educa y se forma pacíficamente en nuestra patria.

Es una personalidad físicamente sana, ampliamente culta, con un círculo de intereses múltiples en la vida y de grandes reivindicaciones respecto a la vida. Son hombres que poseen grandes posibilidades creadoras, un fuerte impulso creador.

Son hombres de alto nivel cultural, que no solamente gozan de la cultura, sino que la crean.

Son hombres que destruyen el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

Son combatientes por una vida tranquila y feliz en el mundo entero.

Nuestra juventud, como la de todos los países, sueña con hazañas heroicas y con ayudar a sus hermanos. Va al asalto de las alturas del cielo, salta desde los paracaídas, vuela en planeadores, inventa, marcha a la conquista de la ciencia. Todo esto lo hacen estos jóvenes que están dispuestos a defender con abnegación su bella patria, en nombre de la paz. Los hombres nuevos, educados en el espíritu del amor y del trabajo, de la cultura, de la ciencia, no quieren la guerra. La juventud de la U.R.S.S. os tiende su mano fraterna a vosotros, jóvenes de todos los países, sin distinción de opiniones políticas, para luchar en común por la paz.

Queridos amigos:

Tenemos que señalar al Congreso, con mucho sentimiento, que en algunos países, los partidos dominantes, los ideólogos

y los políticos más destacados tratan de someter la cultura, la ciencia y la técnica a las tareas de preparación de una nueva guerra mundial.

Algunos teóricos de la agresión ponen la cultura al servicio de la guerra. Todo lo que en la técnica y en la cultura sirve a este fin, es conservado y desarrollado; el resto es lanzado por la borda.

Cuando oímos hablar de un trabajo ampliamente desarrollado en las fábricas, sabemos en seguida que se trata de fábricas de guerra.

Los inventores, los técnicos y los ingenieros trabajan mucho y probablemente con fruto. ¿Por qué, pues, la población no advierte que sus invenciones y sus mejoramientos técnicos hayan aliviado la vida del pueblo? ¿No es porque estas invenciones son rigurosamente secretas, porque tienen por objeto, no el mejoramiento de la vida humana, sino su destrucción?

Basta leer con atención las declaraciones de los pedagogos más notables de algunos países para ver que la formación de un soldado es el fin principal de la educación y de la escuela.

Cuando leemos en el artículo de un general: «Es una cuestión de honor para el pedagogo que los mejores alumnos sean buenos soldados», no nos asombra que el mismo general proponga que se estudie la Aritmética contando los clavos de las herraduras, y la física estudiando los tanques.

A veces se asegura que la gran aspiración al heroísmo no puede realizarse más que en el campo de batalla. Con esto se inculca la moral de la destrucción feroz de los hombres.

Si admitiésemos un solo instante la idea de que los teóricos de la agresión, en Europa y en Asia, consiguiesen educar en este estímulo a la joven generación e introducir por medio de las armas la cultura de la guerra en otros países, se levantaría ante nosotros un cuadro penoso y siniestro. Sería el cuadro de la destrucción de todos los valores culturales creados por la humanidad en el transcurso de siglos, el cuadro del regreso a la barbarie y al medievo.

Nos dirigimos a vosotros, jóvenes que aspiráis a la paz, y especialmente a la juventud estudiantil, porque los estu-

diantes son los portadores futuros de la cultura a las masas populares, porque los estudiantes sienten un odio ardiente hacia los instigadores de la guerra y destructores de la cultura.

Unamos nuestras fuerzas para la lucha por la verdadera cultura, la cultura que pertenece al pueblo, la cultura de la paz.

Unamos nuestras fuerzas para luchar contra los bárbaros que aspiran al renacimiento de la época siniestra de la Edad media.

¡No queremos la guerra, porque amamos la vida!

Nosotros, la joven generación, queremos gozar de todas las riquezas acumuladas por la humanidad.

Por eso, nosotros, partidarios de la paz, somos enemigos de todo el que quiera utilizar la cultura, la ciencia y la técnica para destruirnos.





## LA PAZ ES POSIBLE Y LA SABREMOS GUARDAR

La cuestión fundamental que nos agita a todos aquí es la de saber si es posible mantener y conservar la paz.

Y nosotros respondemos a la juventud de todos los países: «Sí, es posible, a pesar de que nosotros veamos las raíces de la guerra en el capitalismo».

Sabemos que hay dos campos, el de la paz y el de la guerra. A los ojos de la humanidad se consolidan dos fuerzas, la de la guerra y la de la paz. Los focos de guerra son conocidos. ¿Cuáles son, pues, las fuerzas de paz que se oponen a la acción pérfida del campo de la guerra? Me permitiré señalar, en primer lugar, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ya sabéis que el mantenimiento de la paz es, en la hora actual, el deseo de la humanidad. Nosotros, los representantes de la juventud soviética, nos consideramos dichosos de poder declarar en la tribuna de este Congreso: El gran país de los Soviets y nuestro Gobierno han inscrito en su bandera la palabra paz y defienden este ideal de la humanidad por todos los medios que tienen a su disposición.

Es bien conocido el eminente papel que el Estado soviético desempeña en la lucha por mantener la paz entre los pueblos y por contener al agresor.

La Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas se ha dirigido a los pueblos y a los gobiernos de todos los países con proposiciones cuya realización inmediata hubiera salvado por docenas de años a la humanidad de la catástrofe guerrera. ¿Quién de vosotros no conoce la proposición de desarme general y total hecha por el Gobierno soviético,

proposición que Litvinov defendió ardientemente sin obtener el apoyo necesario de parte de los gobiernos de los otros Estados?

El Gobierno de mi país ha propuesto la paz eterna a todos los pueblos en forma de conclusión de pactos de no agresión con los países vecinos del Este y del Oeste.

Es a la diplomacia soviética a la que corresponde la feliz iniciativa de la determinación del agresor aprobada por numerosos Estados.

Todo el mundo ha oído hablar de la conocida proposición del Gobierno soviético de crear un sólido sistema de seguridad colectiva. También a la iniciativa de la U.R.S.S. se deben los pactos de asistencia mutua concertados entre la U. R. S. S., Francia y Checoslovaquia. ¿Es que los pueblos y la juventud de estos países no han sentido después de la conclusión de estos pactos más fe en su seguridad y los agresores futuros no han encontrado nuevas dificultades para la realización de sus planes y aventuras militares? Yo creo que los amigos que representan aquí, en el Congreso, a la juventud de Francia y de Checoslovaquia confirmarán mi declaración. ¿Son aceptables para todos los pueblos, para toda la juventud estas medidas de seguridad recomendadas por el Gobierno soviético? Yo así lo creo y me parece que vosotros participaréis de mi opinión.

La Unión Soviética puede mantener y mantiene una política consecuente de paz, porque el proletariado ha destruido en una sexta parte del globo terrestre las razones que conducen a las guerras imperialistas.

En la U.R.S.S. no hay capitalistas, no hay explotadores ni explotación del hombre por el hombre, no hay magnates financieros para los que los períodos de guerra y las guerras son motivo de monstruosos beneficios.

En la Unión Soviética no hay falta de mercados, porque no tienen necesidad de correr tras de ellos.

La dictadura del proletariado, que representa los intereses vitales de toda la población del gran país de los soviets, no está amenazada en el interior, no tienen ninguna necesidad de buscar en la guerra una salida a su situación.

El poderío de la Unión Soviética, el bienestar del pueblo, crece, no gracias a la esclavización de otros pueblos, sino por medio del trabajo pacífico socialista.

Para nosotros, el mantenimiento de la paz y la prevención de la guerra son inseparables de nuestros principios fundamentales. Estamos convencidos y llevamos nuestra profunda convicción al mundo entero, de que el mantenimiento de la paz es posible, y de que en determinadas condiciones es factible y realizable impedir la guerra. Sobre la base de esta convicción vamos, con los millones de jóvenes y mujeres, a la lucha por la causa de la paz.

Nosotros, la juventud soviética, nos consideramos felices de que nuestro pueblo y nuestra patria, el país de los soviets, sea hoy la fortaleza más potente de la paz. Estamos seguros de que los millones de jóvenes y de muchachas de todos los países que aspiran a la paz, comparten nuestros sentimientos.

Ya sabemos que al lado de la U. R. S. S. hay además otros factores de paz. No podemos menos de felicitar sinceramente al pueblo de Francia y a su juventud, que defienden con valor y celosamente la obra de la paz.

Reflexionad también sobre la heroica lucha del pueblo y de la juventud de España en defensa de la paz y de la libertad.

Entre las fuerzas de paz que se oponen a las de guerra, hay que colocar también a la clase obrera internacional, que obra únicamente en favor de la consolidación de la paz. Todas las fuerzas democráticas y progresivas interesadas en la consolidación de la paz, obran indudablemente al lado de sus partidarios.

Al hablar de las fuerzas de la paz, no solamente no olvidamos, sino que tratamos de subrayar el papel y la importancia de la Sociedad de Naciones, que, a pesar de sus debilidades y notorios defectos, desempeña un papel generalmente reconocido como factor de la paz.

La idea de la defensa de la paz halla millones de nuevos partidarios en las masas populares de cada país. Prueba de esto tenemos en el movimiento por la paz, contra la guerra,

que se desarrolló ampliamente y al frente del cual se hallan hombres tan eminentes como Romain Rolland, el profesor Lan-gevin, Lord Cecil, Andre Malraux, el doctor Word, etc. Desde aquí les expresamos nuestro sincero reconocimiento.

No hay que olvidar, sin embargo, queridos amigos, que el campo de la paz podría tener un aspecto mucho más fuerte y poderoso, si las fuerzas unificadas de la juventud obrasen siempre y activamente de su lado.

Mi opinión es que una de las fuerzas decisivas capaces de impedir la guerra es la juventud. No nos damos todavía claramente cuenta del papel de la juventud, de su importancia en la obra de la defensa de la paz, mientras que los enemigos de la paz, los diferentes grupos de aventureros y los partidarios de la guerra en diferentes países comprenden perfectamente la importancia de la tarea de arrastrar a su lado a la juventud.

Queridos amigos, todos advertimos y reconocemos que la catástrofe guerrera se acerca. El corazón de millares, de millones de jóvenes en el mundo entero, está invadido por la gran inquietud que les produce su propia suerte, su presente y su porvenir. ¿Es verdaderamente posible que estemos condenados a batirnos en los campos de batalla en nombre de los intereses de un puñado de repugnantes banqueros?, se pregunta, y nosotros respondemos: «Sí, esto puede ocurrir; pero vuestra voluntad, vuestras fuerzas, tienen la posibilidad de evitar esta suerte y de impedir la guerra». Preguntáis qué es lo que hay que hacer para impedirla. Y nosotros decimos: Es preciso que todos los jóvenes obreros, empleados, estudiantes, parados, campesinos, que todos los jóvenes y todas las jóvenes, la juventud entera, todas sus organizaciones sin distinción de tendencias políticas y de creencias religiosas, unan sus fuerzas dispersas en una muralla potente en cada país y en escala internacional.

¿Es posible un agrupamiento tan potente, sin precedentes por su envergadura, de todas las fuerzas de la juventud independientemente de sus convicciones políticas, religiosas, filosóficas? Sí, es perfectamente posible. ¿Por qué? Porque toda la juventud está unida por intereses comunes. ¿Cuáles

son estos intereses? La aspiración a la paz, a la vida feliz, al amor del pueblo, de su familia, del trabajo, de la cultura y de la ciencia.

¿Es que no desea toda la juventud entera el derecho a la profesión, al trabajo y al pan? ¿Es que no queremos preservar a nuestro pueblo, a nuestros padres, a nuestra familia de los horrores del incendio guerrero? ¿Es que no queremos todos nosotros crear nuestro hogar y preservarle de la destrucción? ¿Es que todos nosotros no queremos asimilar las riquezas de la cultura y conquistar la ciencia utilizándola en nombre del progreso de la humanidad? ¿Es que no vemos todos el bien de los pueblos en el trabajo creador, en el desenvolvimiento de su cultura y de la técnica? Claro que sí. Y esto es lo que nos une a todos.

Y se podría decir todavía más claramente que hoy toda la juventud está unificada para la lucha por la conservación de la vida, de su propia existencia. Cuando los aviones del agresor aparezcan por encima de las ciudades pacíficas, los jóvenes católicos, socialistas, republicanos, demócratas, cristianos, comunistas, experimentarán los mismos sufrimientos. Las bombas destructoras y los gases asfixiantes serán igualmente mortales para la juventud de todas las convicciones políticas y de todas las creencias religiosas.

Amigos míos, jóvenes de todos los países del mundo, frente a esta terrible amenaza, agrupemos nuestras fuerzas y unámonos en la lucha por la patria. No hay hoy ideal más noble, más elevado que servir a la causa de la paz, la causa de la seguridad del pueblo.

He aquí por qué yo creo que nosotros los jóvenes enviados a este Congreso y los millones de jóvenes de ambos sexos que nos han enviado, debemos prestar el solemne juramento de servir con fidelidad y abnegación este ideal, con toda la fe y el ardor propios de la juventud. Nada puede ni debe impedir la colaboración y la unificación de las fuerzas de la juventud, de todas sus organizaciones, para el triunfo de la causa de la paz. La colaboración y la unidad de acción de toda la juventud son una fuerza amenazante contra los enemigos de la paz. Si realizamos la colaboración general de

toda la juventud, el frente de la paz llegará a ser invencible y el peligro de guerra se debilitará y aplazará.

Amigos míos, si se toman en consideración las ideas que he expuesto, será preciso ver una de las tareas principales de nuestro Congreso en el ejercicio de su influencia para vencer la dispersión de las fuerzas de la juventud y en el lanzamiento de una llamada a una colaboración permanente en interés de la paz. Ya sabemos que la juventud de numerosos países obra en esta dirección. Nos entusiasma el hecho de que el movimiento de los jóvenes se desarrolle potentemente en Francia, en Inglaterra, en América, y, sobre todo, en países como Checoslovaquia, Bélgica y Austria, en los que la independencia y la libertad están amenazadas por la guerra.

Sin embargo, debemos ver con claridad las debilidades de nuestro movimiento. Una vez más, repito que la debilidad fundamental reside en la dispersión de las fuerzas de la juventud. Todos somos responsables de esto en cierta medida. Pero es evidente que hay algunos jóvenes militantes cuya responsabilidad es mayor. No creo que os moleste si me permito exponer en una forma franca mis ideas y reflexiones respecto a una cuestión que a todos nos conmueve por igual. Por anticipado os pido me excuseis si me veo obligado a decir algunas palabras que no son del todo halagüeñas para algunos militantes de la juventud.

Es de todos conocido que algunos militantes de las organizaciones juveniles socialistas que gozan de influencia sobre la juventud, han boicoteado este Congreso, alegando como razón que no quieren encontrarse con los representantes de las organizaciones juveniles reaccionarias. Esto nos parece un poco extraño y poco comprensivo. Yo soy comunista, y por lo tanto un revolucionario proletario, y confieso que no comprendo de ninguna manera el espíritu revolucionario de estos hombres. Nosotros estamos absolutamente de acuerdo, por ejemplo, con la participación de la juventud alemana en los trabajos del Congreso. Estimamos a la juventud trabajadora de Alemania y sabemos que tiene el mismo interés vital en la paz que la juventud de los demás países. Pensa-

mos que la juventud alemana no sólo debe tener un sitio entre los delegados del Congreso, sino que debe también desempeñar un papel en la formación del frente mundial de la juventud en la lucha contra las ideologías guerreras y por el mantenimiento de la paz.

Yo no creo que los militantes dirigentes de las organizaciones socialistas juveniles, al llamar a sus organizaciones a que boicoteen el Congreso Mundial de la Juventud, hayan rendido con esto un buen servicio a la obra de la consolidación de las fuerzas de la juventud en interés de la paz. Confiemos que esto haya sido un mal entendido y que no se repetirá.

Amigos, no ocultaré tampoco el sentimiento de sincero disgusto que ha suscitado entre los partidarios de la paz la prohibición de que participen en el presente Congreso ciertas organizaciones católicas. Cualesquiera que sean los argumentos y las explicaciones que los militantes de los organismos dirigentes hayan presentado para justificar este hecho, no se puede, a pesar de todo, decir que haya sido éste el mejor medio de expresión de sus intenciones y aspiraciones pacifistas.

Se ha intentado, sin duda, motivar esta prohibición con la participación de los comunistas en los trabajos del Congreso, diciendo que los comunistas son enemigos de la religión y luchan contra ella.

Voy a permitirme, queridos amigos, llamar vuestra atención sobre este problema. Sabéis, sin duda, que los comunistas tienen su punto de vista sobre las cuestiones religiosas. Las obras de Marx y Engels y de sus geniales continuadores Lenin y Stalin, contienen una exposición extraordinariamente clara de la actitud de los comunistas respecto a la religión, por medio de los ejemplos de mi país y de la vida de mi pueblo. Se sabe que los enemigos de la Unión Soviética recurren con frecuencia, en la lucha contra ella, a la propagación de los rumores más absurdos y más monstruosos sobre las persecuciones que se dicen existir en la U.R.S.S. contra la religión. Nuestros enemigos recurren ampliamente a esta arma envenenada de la mentira, con objeto de preparar la guerra contra el único Estado socialista del mundo.

Considero como un deber de honor y de conciencia refutar todas estas invenciones falsas y absurdas, en interés de la verdad, en interés de los pueblos y de la juventud de mi país y de los demás países.

Los comunistas y todos los que en nuestro país se han libertado de las creencias religiosas, tienen una actitud respetuosa hacia los sentimientos religiosos de los creyentes y nadie puede ni se permite insultarlos. Lenin, uno de los mayores genios de la humanidad, nos enseñaba:

«Es preciso que cada uno tenga la plena libertad, no sólo de abrazar la religión que quiera, sino también de propagar y cambiar de ella. No debe permitirse a ningún funcionario que inquiera sobre el credo religioso de nadie, por ser este un asunto de conciencia en el que nadie debe mezclarse.»

Nosotros seguimos este principio leninista. En nuestro país existe entera libertad religiosa, entera libertad de conciencia. Sí, nosotros los comunistas somos ateos, nos proponemos explicar nuestros puntos de vista con cuidado y con tacto. Es natural que el prodigioso desarrollo de la cultura y del progreso en nuestro país, contribuya a emancipar a muchos hombres de la influencia religiosa.

Nosotros, los comunistas, sabemos y no ocultamos que en algunos países no se admite la libertad más que para la religión y el culto que sirve los fines del capital nacional.

Nosotros, los comunistas, somos decididos adversarios de cualquier clase de limitación, de burla o persecución de cualquier religión o creencia. Se dice que los comunistas y los católicos son enemigos. Yo declaro que nosotros no vemos enemigos en los católicos, que no hay ninguna razón para la desconfianza y todavía menos para la hostilidad mutua. Hoy nos acercan a los católicos intereses comunes. Estos intereses son la aspiración a la paz y la defensa de la libertad de conciencia. Podemos y debemos colaborar en una atmósfera amistosa, en nombre del gran ideal del mantenimiento de la paz entre los pueblos.

Queridos amigos, las fuerzas oscuras de los partidos y los grupos militaristas de aventureros que preparan secretamente la guerra, no pueden ser apoyados por la joven generación porque esas gentes preparan el sufrimiento y la destrucción.

La juventud aspira a la paz, pero el solo deseo sincero de paz no basta. Es preciso conservar la paz y luchar por ella.

Es incuestionable que la convocatoria de este Congreso mundial de la juventud para la defensa de la paz es un serio paso en el camino de la lucha por ella. Pero esto no es más que el comienzo. Tenemos ante nosotros un inmenso trabajo que realizar. Tenemos que proclamar solemnemente el año 1937 como el año de la paz. Un año de intensa actividad interrumpida, con fuerzas de la juventud en crecimiento incesante y cuyas fuerzas creadoras, cuya energía y cuya voluntad serán consagradas al servicio de los intereses de los pueblos de todos los países.

La juventud debe alzarse en todos los países del mundo y realizar sus congresos de amistad y de unificación de la juventud de todas las nacionalidades, de todas las razas, de todas las convicciones políticas, para manifestar su inquebrantable voluntad de defender la paz con todas sus fuerzas, por todos los medios. En todas las ciudades, grandes y pequeñas, en todas partes, la juventud debe organizar Comités de la paz permanentes en los que se agrupen los partidarios de la paz.

En este año, los Comités de la juventud deben organizar, en la escala más amplia posible, un trabajo de educación permanente entre los millones de jóvenes. Es preciso crear en todas partes y hacer funcionar clubs y casas de la paz de la juventud. Todo adolescente, todo joven debe hallar en estos clubs y casas informaciones y consejos sobre lo que se puede y se debe hacer en favor de la causa de la paz. Todo joven debe saber quién es el agresor, qué grupos y qué partidos preparan la guerra. Debemos rodear de amor y de gloria los nombres de los leales amigos de la paz y de los que combaten por ella. Al mismo tiempo, es preciso que la juventud manifieste su odio y su desprecio hacia los hombres que aspiran a las aventuras de la guerra, que atizan los sentimientos patrioteros y nacionalistas en la juventud.

Tenemos que formar en los jóvenes el sentimiento de la solidaridad fraternal respecto al pueblo que sufre la agresión y el deseo de asistirle con una ayuda eficaz. La influencia y la autoridad de la juventud organizada deben ser

utilizadas en interés de la defensa de todos los planes y proposiciones en favor de la paz, hechos por diferentes Estados y que tengan por fin la lucha contra el agresor y la consolidación de la paz.

Amigos míos, nos consagramos a la lucha por los ideales más altos y más nobles de la humanidad. Pasarán decenas de años y las generaciones que nos sigan evocarán con orgullo y amor el trabajo, lleno de abnegación, que todos hacemos hoy al concentrar nuestras fuerzas para la lucha contra la catástrofe de una nueva guerra. Nosotros, los jóvenes de la Unión Soviética, amamos la vida, vivimos y creamos jubilosamente en nombre de toda la humanidad. No es el oro nuestro ideal, sino el hombre; y en nombre de los pasados sufrimientos de la humanidad, en nombre del presente y el porvenir, declaramos *que es preciso y es posible mantener la paz.*

En nombre de los millones de jóvenes libres e intrépidos del gran Estado socialista, os prometo que trabajaremos de acuerdo con vosotros para preservar a la humanidad de las calamidades de la guerra y para salvaguardar la paz.

# I N D I C E

---

*Pág.*

---

LA PAZ ES LA IGUALDAD DE TODOS LOS PUEBLOS ... ..	9
LA GUERRA ES LA RUINA DE LA CULTURA ...	13
LA PAZ ES POSIBLE Y LA SABREMOS GUARDAR	21

## EXTRACTO DE NUESTRO CATALOGO

---

### Popularización de la U. R. S. S.

	<i>Ptas.</i>
<i>Molotov</i> : EL II PLAN QUINQUENAL ... ..	0,60
» DINIEPROSTROI ... ..	0,40
<i>M. Gorki</i> : ¡EN ¡GUARDIA! ... ..	4,00
<i>J. Stalin</i> : POR LA VICTORIA DEL II PLAN QUINQUENAL ... ..	0,40
<i>Somolin</i> : LA EMANCIPACION DE LA MUJER EN LA U. R. S. S. ... ..	0,50
<i>Arroyo de la Parra</i> : EDUCACION SOVIETICA... ..	1,50
<i>Varios</i> : LOS HOMBRES DE STALINGRADO ... ..	3,00
<i>Molotov</i> : LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y LA DEMOCRACIA SOVIETICA ... ..	2,00
<i>J. Stalin</i> : DOS MUNDOS FRENTE A FRENTE ... ..	0,15

### La Juventud y el Marxismo

MARX Y LA JUVENTUD OBRERA... ..	0,40
<i>Kuusinen</i> : EL MOVIMIENTO JUVENIL Y LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO Y LA GUERRA..	0,20
<i>Kosarev</i> : LA PRIMERA GENERACION SOVIETICA	0,50

---

EDICIONES EUROPA - AMERICA  
Alfonso XI, 4  
Madrid







SERIE POPULAR

DE

LASICOS DEL

SOCIALISMO



Daremos en esta serie a precios populares, las obras clásicas esenciales de la doctrina marxista.

# HAN APARECIDO

F. ENGELS:

Ludwig Feuerbach ..... 1.00

MARX-ENGELS:

Manifiesto Comunista y Manifiesto de  
la 1ª Internacional ..... 0.75

F. ENGELS:

El socialismo moderno ..... 0.75

V. I. LENIN:

Marx y el marxismo ..... 0.75

C. MARX:

La guerra civil en Francia ..... 1.50

EDICIONES EUROPA-AMERICA

ALFONSO XI, 4

MADRID

PRECIO **25** CTS.



*Printed in Spain.*

